



¿LA CLASE TRABAJADORA GENERA CONOCIMIENTO?

El pueblo a la Universidad, la Universidad al pueblo. Mural de David Alfaro Siqueiros. UNAM. México.

A pesar de la Crisis Sistémica

Por Lic. Eder Peña

En el marco de las tensiones que atraviesa la Revolución Bolivariana en Venezuela se han emprendido diversas iniciativas desde distintos sectores. Una de ellas es la Universidad Bolivariana de Trabajadores "Jesús Rivero" (UBTJR), la cual se trata de "una comunidad de trabajadores y trabajadoras organizados como centros de formación en sus centros de trabajo, para desarrollar el proceso

de autoformación colectiva, integral, continua y permanente (ACICP), la creación intelectual, la sistematización del conocimiento científico y tecnológico generado desde su práctica social productiva, fusionando en el proceso de trabajo a la educación y la generación de conocimientos vinculada a las necesidades fundamentales de la población y al proceso de transformación social que se vive en nuestro país,

América Latina y el Caribe, como parte de los cambios estructurales necesarios de las relaciones humanas a escala planetaria" (UBTJR, 2009).

La gestión directa y democrática de la Dirección del Proceso Social de Trabajo, objetivo de la clase trabajadora congregada en la UBTJR, no se trata del simple hecho de asumir la dirección de una entidad de trabajo sino que

ocurre dentro del programa de la clase obrera.

Se trata del "pronóstico científico del desarrollo de la sociedad dividida en clases sociales, realizado bajo la dirección consciente de la clase obrera en base al materialismo dialéctico, en función de la liberación del proceso social de trabajo de toda forma de dominación, opresión y explotación extranjera o nacional; abolir la división de la sociedad en clases sociales; restablecerle al proceso social de trabajo la dirección de producir los bienes

y servicios que satisfagan las necesidades del pueblo mediante su justa distribución; y asumir la gestión directa y democrática de esa dirección, hasta reconstruir la sociedad humana en las nuevas circunstancias." (UBTJR, 2016).

En el entendido de que el "pronóstico científico" requiere una racionalidad que permita asegurar la vida tanto de la clase obrera (o trabajadora) como de las condiciones de su entorno, y de que la racionalidad moderna, constitutiva del patrón de conocimiento científico, ha

demostrado sus falencias en dicho cometido, este trabajo se propone elaborar un boceto de los elementos que habrían de constituir un pensamiento integrador en la clase para generar el conocimiento y diseñar las transiciones necesarias hacia un proceso social de trabajo liberador.

La naturaleza tiene pocos dueños.

Si hubiera que preguntarse de quién es la producción la respuesta sería fácil: del hombre. Al utilizar la palabra "hombre" o

“humano”, se obvía especificar que detrás de la producción en cada entidad de trabajo está la producción de riqueza que, en capitalismo termina disfrutando la clase dominante. La propiedad de los medios de producción sigue acumulándose y la ciencia, la tecnología y la técnica, aunque se proponen socializar el conocimiento en el discurso, en el plano real lo han mercantilizado, como está establecido en el programa de la clase dominante.

Dice el grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC, 2008) que a este punto de la historia, los gobiernos protegen las inversiones de las industrias ofreciendo patentes, primero sobre las plantas y luego sobre los genes, asimismo, las reglamentaciones de la seguridad en el consumo se han rendido ante los alimentos y medicamentos modificados genéticamente. Solo diez compañías controlan ahora más de dos tercios de las ventas mundiales de semillas patentadas, diez compañías de plaguicidas controlan ahora casi el 90 % de las ventas de agroquímicos en todo el mundo, diez empresas biotecnológicas tienen tres cuartos de los ingresos de la industria. Seis de los líderes de las semillas son también seis de los líderes de los plaguicidas y la biotecnología. En los últimos treinta años, pocas compañías ganaron el

control de una cuarta parte de la biomasa anual del planeta (cultivos, ganado, pesca, etc.) que fue integrada a la economía del mercado mundial mediante redes globales cartelizadas de suministros.

Así ocurre en otras áreas de la industria, el proceso de concentración y acumulación es inminente, las corporaciones desaparecen a sus competidores desmantelando reglamentaciones, aun cuando muchas de las nuevas tecnologías no son socialmente útiles ni técnicamente superiores (es decir, no funcionan), pero son rentables.

La civilización humana está inmersa en una crisis alimentaria mundial, ecosistemas en colapso y caos climático, mientras las instituciones multilaterales, los gobiernos y la gran empresa promocionan tecnologías nuevas como la fórmula mágica (técnica, eso sí) para alentar la producción de alimentos y salvar el planeta.

Se busca arreglar exclusivamente con la ciencia y tecnología los problemas que han generado a través de la misma ciencia y tecnología, apuntaladora de un modelo de desarrollo basado en la acumulación colonial y generador de injusticia. En

el nombre de la lucha contra el hambre, el aumento de la producción y el freno al cambio climático, las tecnologías que refuerzan el poder corporativo (como los transgénicos, los biocombustibles o la geoingeniería) profundizan las desigualdades existentes, aceleran l a

degradación ambiental e introducen nuevos riesgos para la sociedad (ETC, 2008).

De esta manera la naturaleza, transformada por el trabajo, es tan expropiada como el mismo trabajo y la producción mediante la acumulación que, en medio de revoluciones y crisis, sigue intacta.

¿Producción para quién?

Dice **Bautista (2014)** que *“el trabajo vivo es la condición primera de cualquier forma de producción, no sólo porque presupone la vida del*

trabajador, sino porque la vida de éste presupone la vida de la comunidad y la naturaleza como condición

de la vida humana, en el interior de la cual es y existe el posible trabajador vivo”,

en este sentido la producción estaría subordinada a la vida del trabajador. Sin embargo, en la racionalidad moderna, lo que conocemos como proceso social de trabajo está imbricado en el proceso productivo o producción de riqueza, se habla de proceso social porque la especie humana ha transformado la naturaleza más allá de la acción individual.

El proceso productivo es la generación de bienes y servicios mediante la transformación de la naturaleza que es el trabajo, de ahí que la especie humana, al descubrir el instrumento de trabajo (máquina, técnica y herramienta) hace del trabajo la fuerza motriz de

los cambios y transformaciones que dieron origen a la civilización tal como es conocida, con sus sociedades, procesos, el ser social y las relaciones de producción. Con ello surge la lucha de clases que, a su vez, se convierte en fuerza motriz de la sociedad dividida en clases (UBTJR, 2016).

En el marco del capitalismo, el proceso productivo y su transformación de la naturaleza están encadenados a la acumulación mediante la apropiación por parte de unas minorías dominantes tanto de la fuerza de trabajo como de los medios de producción. La mercantilización de la naturaleza y del trabajo humano que la transforma hacen que las posibilidades de vida de ambos se degraden sin siquiera tomar en cuenta la escisión que la misma modernidad ha establecido entre naturaleza y cultura. Esto es: Aunque la racionalidad moderna ha separado a la naturaleza de la humanidad en el imaginario las degrada a ambas indistintamente.

Bautista (2014) explica que, para Dussel, Marx es crítico de toda forma de capital, sea liberal o neoliberal, y que será pertinente su pensamiento *“mientras existan relaciones de producción económicas cuya producción de riqueza implique la producción de miseria”*. La crisis ambiental avanza en la

medida en que en la civilización moderna se habla de progreso, desarrollo e innovación. La ambiental forma parte a su vez de una crisis sistémica que ha sido ampliamente descrita por varios autores, se trata entonces de un “laberinto sin salida” (Ceceña, 2013) en el que ni la ciencia ni la técnica han podido resolver los problemas que su misma modelo de producción del conocimiento ha provocado.

La producción hoy en día es para la acumulación en determinadas sociedades mientras mayorías son empobrecidas y territorios son objeto de saqueo, sin embargo **Brandy Wissen (2014)** introducen el término “modo de vida imperial” resaltando que en las cada vez más consumistas clases altas y medias en los países emergentes del Sur crecen tanto los patrones imperiales de producción, distribución y consumo, como los imaginarios culturales y subjetividades fuertemente arraigados en las prácticas cotidianas de las mayorías en los países del Norte.

Los patrones de producción y consumo y los patrones culturales subyacentes se están consolidando y generalizando a nivel global con el apoyo de los Estados, cabe decir que, aunque la academia conoce la crisis ecológica y sus efectos sobre el desarrollo y el manejo de la crisis económica o energética, suscribe la lógica de desarrollo



Escultura de Ryan Gander



que consume 50 % más de la capacidad regenerativa del planeta (Ceceña, 2013) y la inscribe en estructuras sociales dominantes, las relaciones de poder y en los contenidos de la política estatal.

Por lo tanto las sociedades van siendo alineadas a un estilo de desarrollo que privilegia la acumulación y la injusticia social, además de profundizar la crisis haciéndola indiscutiblemente sistémica. El patrón productivo de nuestras sociedades también está en crisis debido al llamado "pico de todo" tanto

los materiales como la energía exosomática está mermando, la disponibilidad de los llamados "recursos naturales" y de los combustibles fósiles alcanzó límites que permiten predecir que las condiciones de vida.

Dice Heinberg (2014) que los seres humanos nos hemos vuelto rápida y profundamente dependientes de la energía barata y concentrada del petróleo y otros combustibles fósiles, además, los picos (fin del crecimiento e inicio del agotamiento) de la producción regional de gas natural ya han

ocurrido y, a corto plazo, las consecuencias económicas de la escasez de gas probablemente serán aún peores para los europeos y norteamericanos que las del petróleo.

Por otra parte, los estudios recientes que actualizan las reservas mundiales y las previsiones de producción concluyen que la producción mundial de carbón alcanzará su punto máximo y comenzará a disminuir en diez o veinte años. Como los combustibles fósiles suministran aproximadamente el 85 % de la energía total del

mundo, los picos en estos combustibles prácticamente aseguran que el suministro mundial de energía comenzará a reducirse en unos pocos años.

También afirma Heinberg (2014) que a lo largo del presente siglo veremos el fin del crecimiento y el comienzo de la decadencia en todos estos parámetros: población, producción de cereales (total y per cápita), producción de uranio, estabilidad climática, disponibilidad de agua dulce per cápita, tierra cultivable en la producción agrícola, cosechas

de peces silvestres, extracción anual de algunos metales y minerales (incluyendo cobre, platino, plata, oro y zinc).

A este respecto, la escasez que viene, intensificará las lógicas de acumulación y exclusión que han venido consolidándose en el capitalismo. Su exacerbación empieza a hacerse evidente en los últimos años mediante las decisiones guerreras de los Estados Unidos y el reacomodo global que ha significado el surgimiento de la República Popular China y la Federación Rusa, por ello los procesos

productivos hoy en día tributan a las disputas geopolíticas por el control del mercado.

Además de corresponderle la mano de obra barata a la clase trabajadora, le toca adoptar los patrones de producción y consumo insostenibles del norte. Steffen y col (2011) determinaron que la producción de riqueza influye más en el impacto humano del llamado "Antropoceno" que la creación de tecnologías y el crecimiento poblacional, mucho más desde 1950 hasta la actualidad.

La relación contradictoria entre el proceso social de trabajo y los procesos ecológicos, sobre todo en países mina o de industrialización temprana como Venezuela, se evidencia en la reproducción misma de la clase trabajadora (Brand y Wissen, 2014) como parte de

las sociedades capitalistas del Norte Global se apoya en la destrucción socioambiental, sin obviar que el impacto ambiental de las clases altas y medias es mucho mayor que el de las empobrecidas. La producción de bienestar y riqueza por parte de la explotación de la fuerza de trabajo y la naturaleza parecieran estar redistribuyéndose al masificarse el consumo o globalizarse el modo de vida imperial, pudiera creerse que al masificarse la mercancía el trabajo es retribuido. Sin embargo, dice Bautista (2014), citando a Dussel, que no se puede

calcular la riqueza que produce la naturaleza, porque existe es a partir del trabajo vivo, agrega que *"El misterio de la riqueza que produce la modernidad se funda precisamente en este doble ocultamiento, es decir, en hacer creer que el trabajo vivo es calculable -o sea, pagable- y por eso el salario sería justo, y que la naturaleza concebida como objeto también es cuantificable"*.

La producción en el Sur Global es la transformación barata de la naturaleza, los precios bajos de los *commodities* como alimentos y vestimenta, facilitan la satisfacción de las necesidades en el Norte Global mediante la sobreexplotación de ecosistemas y trabajadores en el Sur Global. Este modo de vida imperial globalizado degenera en tensiones como el acaparamiento de tierras en África, Asia y América Latina, los conflictos en torno a los recursos de aguas profundas, y las controversias relativas a las cuotas de emisión en la política de clima internacional (Wissen y Brand, 2017).

Tal como dicen los documentos fundantes de la UBTJR, la Gestión Directa y Democrática de la Dirección del Proceso Social de Trabajo es *"la estrategia que debe unificarnos como pueblo para resolver la contradicción entre: el interés de la burguesía transnacional y nacional de mantener el control sobre el proceso social de*

trabajo en nuestra nación y el desarrollo del proceso social de trabajo a un estadio superior". Este conocimiento debe estar orientado por el entendimiento de para quién se produce y en qué contexto, "Cachicamo trabaja pa lapa" dice el refrán...

¿Conocimiento para qué?

Para asumir la dirección del proceso social de trabajo es importante el conocimiento de las cadenas y redes productivas, además de sus procesos técnicos o administrativos. Es vital también asumir las ideas que los fundan, de dónde vienen y a qué lógicas responden. De allí que Jesús Rivero (S/F) en su texto Investigación-Acción Latinoamericana criticara *"el predominio del denominado modelo eurocentrista, donde el conocimiento válido y científico es el producido más allá del Atlántico"* así como la necesidad de conocer profundamente la realidad que se aspira transformar.

El ejercicio de conocer las cadenas productivas incluye el estudio de la realidad para transformarla, dicho estudio conduciría a producir pensamiento antes que repetir fórmulas. Ante la incapacidad de la modernidad de resolver los problemas que ella misma ha creado a lo largo de estos cinco siglos no podemos seguir atrapados al interior

de su mismo horizonte de cognoscibilidad (Bautista, 2014), es decir, su imaginario, método y horizonte.

El capitalismo está en crisis, pero Ceceña (2013) expresa que lo que está en crisis es el ethos de la modernidad que dio lugar al capitalismo como forma de organización general, tanto para la generación de la vida material como para la explicación del mundo y sus sentidos. La verdadera crisis es epistemológica, no son las decisiones políticas ni los procesos productivos los que desafían a la clase trabajadora sino los sentidos y las cosmovisiones, por ello el

conocimiento que se genera tributará a una imagen objetivo de mundo.

La racionalidad moderna, que es calificada por Bautista (2014) como "no sólo dominadora y racista, sino colonizadora", es un pensamiento generado con una cosmovisión que corresponde a una situación y lugar de Europa pero que tiene una

pretensión de universalidad. Citando a Bolívar Echeverría, Ceceña (2013) sostiene que la relación con la naturaleza que surge en la Modernidad buscaba subvertir la relación mágica subordinada que mantenía con la naturaleza y el cosmos, esto quiere decir que antes de la Ilustración el humano europeo mantenía una relación subordinada al cosmos mediada por la existencia de un dios castigador al cual se le ofrendaba la posesión de "lo otro" mediante la guerra. Al generarse el pensamiento ilustracionista, el nuevo dios es ese humano que se libera de aquel miedo a los procesos naturales al asirlos mediante la técnica, de esta manera se libera de la escasez al precisar los ritmos de la naturaleza.

El proceso productivo moderno está basado en esa objetualización, inferiorización y exteriorización de la naturaleza, la convierte en objeto y de allí que una cultura extractivista en la cultura moderna del Sur Global diseñe la vida al estilo de una mina, el sentido de pertenencia es inexistente porque el interés por la tierra y por la vida es netamente utilitario, es de esa alienación que se nutre la acumulación capitalista y a ello tributa el conocimiento generado en dicho sistema. Por tanto, más que dominar a la naturaleza, la clase trabajadora la acompaña en su condición

de explotada y la reconoce como sujeto, la racionalidad de la clase debe superar la irracionalidad moderna que pone a la naturaleza bajo el dominio del humano (que no de la clase, esta no es humana sino mano de obra) y entender sus límites y procesos. Cierta resistencia existe por parte de sectores excluidos de pueblos originarios, afro y campesinos que mantienen una relación no objetivada con sus territorios, sin embargo, la lógica saqueadora de los Estados y las corporaciones les ha ido desplazando o erosionando dicha relación.

Una universidad de trabajadores tiene la oportunidad de generar un pensamiento que derribe la opresión neoliberal y moderna, la oportunidad de la UBTJR está en que ha trascendido a los fundamentos de la universidad occidental y, basada en la investigación-acción, propone *"una modalidad metodológica asumida conscientemente por los sectores sociales hasta ahora marginados del saber dominante, para conocer su propio acontecer, generar teorías y técnicas capaces de concretar y desarrollar la capacidad de producir conocimientos, bienes y servicios para ponerlos a la disposición de la colectividad en la perspectiva de la transformación de la realidad objeto de estudio"*.

En este sentido, es vital el conocimiento de la naturaleza,



Escultura de Ian Edwards "Born of Fire".

de la que la clase es parte, mientras asuma su condición de sujeto histórico con el cual se complementa y no de objeto contra el cual compite. Las relaciones jerárquicas que se mantienen en la academia convencional han sido trascendidas por la centralidad de la ACICP de la clase trabajadora mediante la cual se busca *"diseñar y desarrollar, desde la práctica social productiva, los programas de formación requeridos para el desarrollo soberano de las fuerzas productivas del país"* (UBTJR, 2008).

Se puede decir que la investigación-acción propone el **Buen Vivir** apuntalado en experiencias que se despegan de la lógica netamente productivista y objetualizadora de la "materia prima". Al conocer la cadena productiva, la clase trabajadora entiende de dónde proviene lo que se transforma en la fábrica, lo cual es una pista epistemológica en la que la clase, como grupo social marginado del saber dominante, asume conscientemente el proceso de producir conocimientos, bienes y servicios. Dice **Rivero (S/F)**: *"Queremos dominar el proceso de producción de conocimiento por la sencilla necesidad que tenemos los sectores populares de apropiarnos de los medios de poder, porque pensamos firmemente en conducir nosotros mismos los procesos de transformación social."* Esto requiere, además

de un pensamiento, un diseño que permita la integralidad e intersubjetividad de los procesos (re)productivos.

Pensar como clase

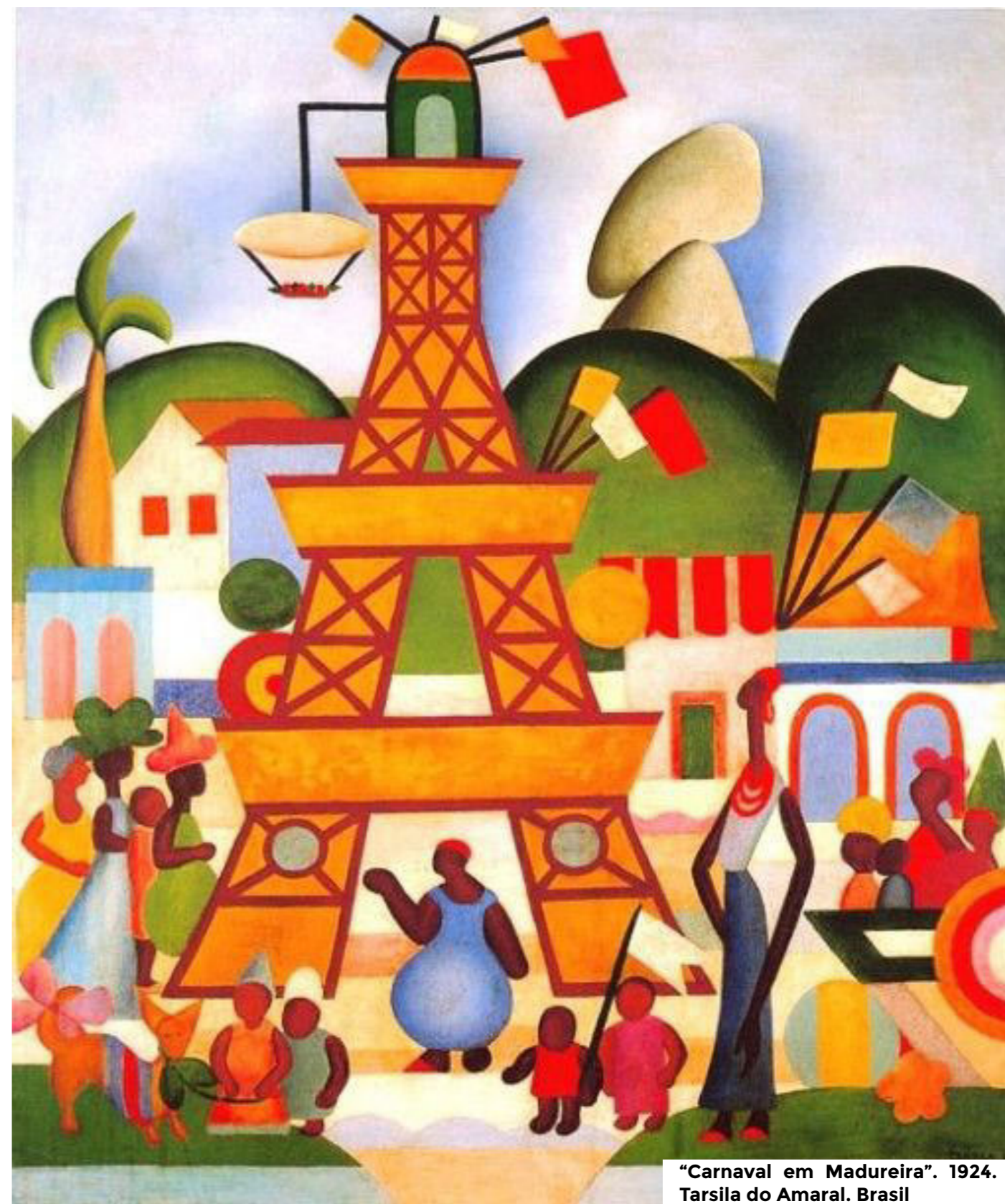
En el pensamiento de Rivero permanece la asunción del proceso productivo como objeto de estudio. Sin embargo se propone que dicho proceso sea subjetivado en su totalidad, por la condición de explotación que alcanza también a la naturaleza que, es transformada por el trabajo, conocer su origen y desarrollo, verlo en su movimiento histórico, en sus contradicciones, cambios y tendencias.

El Instituto de Altos Estudios del Proceso Social de Trabajo "Jorge Rodríguez" (2019) contrapone la educación y el amaestramiento técnico ante la ACICP de la clase obrera, precisamente porque aquellos tributan a reproducir las ideas de la burguesía acumuladora y acaparadora de bienes comunes, mientras esta puede reconstruir a la clase desde la dirección del proceso social de trabajo para la satisfacción sobria y equilibrada de necesidades.

Según Marx, transformamos nuestra relación con el mundo y trascendemos nuestra alienación de él -creando nuestras propias relaciones claramente humano-naturales- mediante la acción, es decir, a través de nuestra práctica

material (**Foster, 2004**), por lo que, si la práctica acerca a la clase trabajadora a la naturaleza, su pensamiento respecto a ella no debería ser el mismo de los dueños. La superación de la miseria y la pobreza desde la imagen que la Europa moderna proyecta tiene que ser revisada, debido a que el pensamiento hegemónico de los dueños consiste en la fragmentación de las luchas, saberes y fases del proceso productivo. De esa manera, se aseguran el control no solo de los medios de producción, sino de los imaginarios y cosmovisiones que determinan las decisiones y discursos.

Pensar como clase pasa por entender que, el problema central del pensar es la producción y reproducción de la vida humana y la vida de la naturaleza, esto es, la vida de todos nos-otros y no sólo la vida de los pobres latinoamericanos (**Bautista, 2014**). Con ello se rompe, incluso, la distinción de clases donde unos piensan y otros trabajan. La UBTJR pudiera plantear el pensar trabajando y centrar tanto el pensamiento como el trabajo en la vida. Más allá del vivir para trabajar o el vivir para pensar se reivindica el trabajar y pensar para vivir, lo cual es un problema principal de la clase trabajadora que deja la vida en la entidad de trabajo y de la naturaleza que es la transformada por este.



"Carnaval em Madureira". 1924. Tarsila do Amaral. Brasil

Se trata de un pensamiento en colectivo en el que la clase se plantea *"Ser una clase para sí con decisión, con filosofía, con concepto, con plan, con diseño, una clase con papel histórico definido"* (**El Cayapo, 2016**), que

se asuma como suma de seres políticos y reguladores más que propietarios de una red de vida. Toca reflexionar respecto a la producción de riqueza que, hoy en día, está destinada a la acumulación. Quizás toque

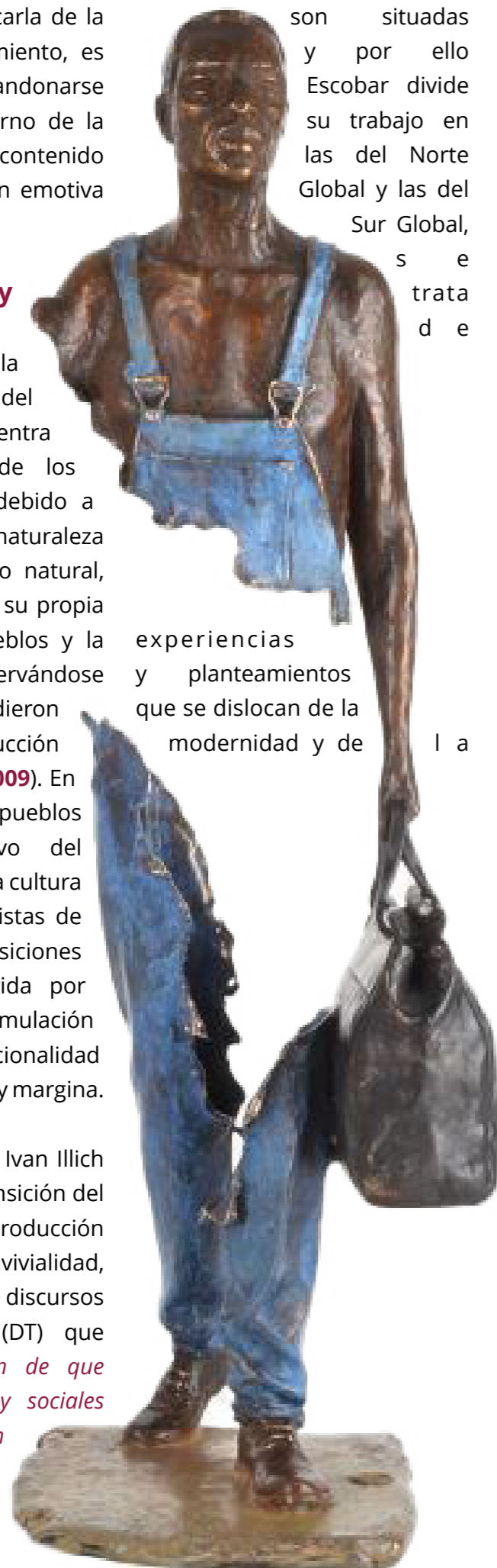
concentrar los esfuerzos en la producción de nuevos o antiguos saberes y lógicas que rompan con la producción de mercancía que, como se ha analizado, es la producción de pobreza y riesgo a la vida. Para sacar la mina del

territorio hay que sacarla de la cultura y del pensamiento, es por ello que debe abandonarse el vaciamiento moderno de la Tierra y asumir su contenido desde una mirada tan emotiva como política.

¿Cuál transición y hacia dónde?

Buena parte de la biodiversidad del planeta se encuentra en los territorios de los pueblos originarios debido a que para ellos, la naturaleza nunca fue un recurso natural, fue siempre parte de su propia naturaleza como pueblos y la preservaron preservándose siempre que pudieron escapar de la destrucción occidental (Santos, 2009). En este sentido, dichos pueblos son testimonio vivo del imaginario que integra cultura y naturaleza y dan pistas de cómo diseñar las transiciones que privilegien la vida por encima de la acumulación capitalista y la racionalidad moderna que excluye y margina.

Escobar (2017) cita a Ivan Illich y su propuesta de transición del modo industrial de producción a una era de la convivialidad, introduce la noción de discursos para la transición (DT) que *"parten de la noción de que las crisis ecológicas y sociales contemporáneas son inseparables del modelo de vida social"*. Así las transiciones



son situadas y por ello Escobar divide su trabajo en las del Norte Global y las del Sur Global, se trata de

Es fundamental separarse de una realidad mediada por la competencia y la guerra contra "lo otro", de una noción de tiempo que es lineal *"que huye de un pasado al que no quiere volver y tiene que llevar todo hacia adelante, arrasando y acumulando"* para replantearse transiciones, también se plantean iniciativas locales-comunales y pequeñas que están reconectadas entre sí y con el mundo no humano.

Algunos planteamientos como el decrecimiento, la comunalización, el Buen Vivir y la búsqueda de modelos no extractivistas de la economía y la vida social van delineando imaginarios que cuestionan de raíz al crecimiento y el desarrollo. Experiencias que disuelven la escisión entre lo natural y lo social buscan establecer relaciones de sujeto a sujeto con la naturaleza, al dialogar con sus reglas, lo cual no evade el conflicto sino que lo asume y pone en marcha nuevos modos de entender y conceptualizar los bienes y servicios.

El cambio climático como fenómeno global y la guerra económica como coyuntura

Escultura de Bruno Catalano.

nacional harían que el tiempo para diseñar las transiciones no sea suficiente, lo que las haría emergentes, dependerían de una combinación de procesos dinámicos complejos, tanto de auto-organización como "organizados de otra manera" (por los humanos), en interacción (Escobar, 2017), por esto muchos piensan que ya están ocurriendo de manera germinal. No existen recetas para estas transformaciones sino grandes tendencias e imágenes que son acompañadas de la búsqueda de la eficiencia a causa de la escasez. Los factores geopolíticos y las fuerzas fácticas que mueven las dinámicas productivas en los países son importantes para analizar las tendencias e imágenes, esto debido a que las disputas geopolíticas por el control del mercado marcarán la pauta del proceso social del trabajo mientras el extractivismo siga estando presente en América Latina, Asia y África.

En cierto modo, la guerra contra Venezuela ha sido una oportunidad vital para repensar el diseño de las cadenas productivas, al reconsiderar la dependencia de divisas, el uso de materia y energía en los procesos y la matriz de conocimiento de donde surgen, de este andar pueden emerger procesos de investigación por parte de la clase trabajadora en los que las preguntas concretas se respondan con eficacia y

eficiencia.

Otra faceta de la crisis y

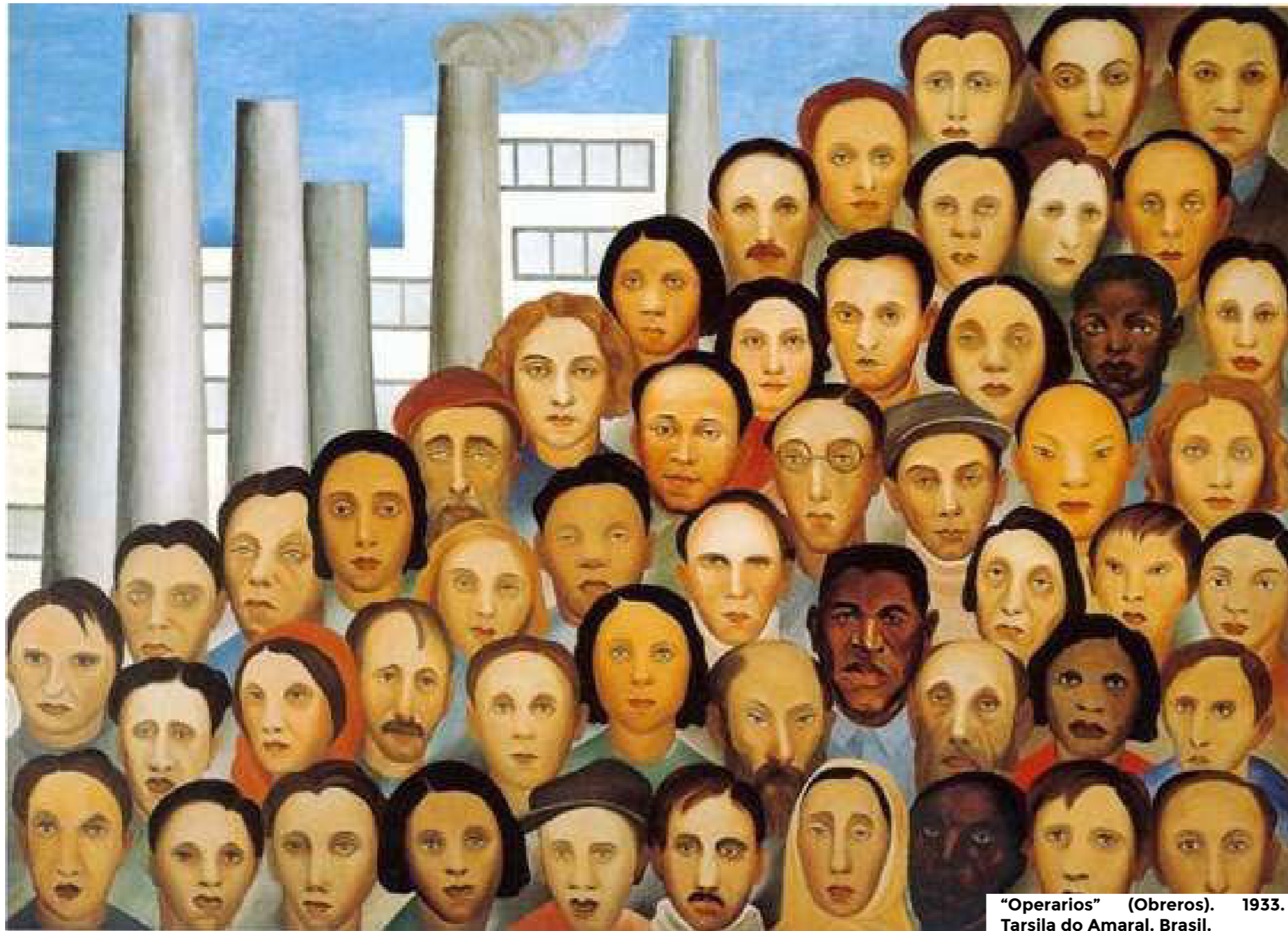
oportunidades está en rediscutir el impacto del mercado internacional en las



condiciones de trabajo y el impacto ambiental de los espacios de trabajo, esto pasa por repensar la democracia económica y la producción alternativa, dicen Weiss y Brand (2017) que *"se deben hacer esfuerzos por negociar democráticamente qué y cuánto será necesario para garantizar una vida buena para todos que esté en consonancia con los requerimientos reproductivos de la naturaleza"* para ello deben disolverse las escisiones entre el trabajo dentro de la entidad de trabajo y el resto de la clase trabajadora, como lo propone el Programa de la Clase Trabajadora (UBTJR, 2016).

Los procesos de diseño, construcción, experimentación de otras posibilidades de vida contienen en sí la diversidad biocultural con la que muchos pueblos han asumido la lucha alternativa a un modelo de desarrollo que es impuesto por quienes dirigen la guerra integral mediante el aparato de re-producción capitalista. La multiplicidad de relatos debe surgir de tantas experiencias organizativas y de vida, en ello hay que asumir el reto sabiendo que así como esta guerra contra la clase y la naturaleza fue diseñada hace más de 500 años existe la oportunidad de diseñar la cultura comunal

Escultura de Bruno Catalano.



“Operarios” (Obreros). 1933. Tarsila do Amaral. Brasil.

y el querer vivir comunitario como alternativa a la cultura extractivista basada en el saqueo y despojo.

Si el relato dominante de una ecología-mundo diseñada por el capitalismo ha estado mediada por relaciones y cambios no lineales entonces las alternativas deben ser, al menos, plurales, exentas de recetas o de soluciones salvadoras que, por

ser individuales o gremiales, terminan siendo mercancía. Si múltiples y colectivizadas son las formas de opresión entonces múltiples y colectivas han de ser las luchas. En estas transiciones no se descartarían *“las posibles ventajas tecnológicas o los posibles aportes desde otras culturas y saberes que cuestionan la modernidad”* (Acosta, 2016), sin embargo, en cuanto al saber, debe abandonarse

progresivamente toda técnica que genere dependencia y procurar desmercantilizar el conocimiento.

Bibliografía consultada

Acosta, A. (2016). Las dependencias del extractivismo. Aporte para un debate incompleto. Actuel Marx Intervenciones, París. Recuperado de: https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Las_dependencias_del_extractivismo._Aporte_para_un_debate_incompleto

org/Documentos/Las_dependencias_del_extractivismo._Aporte_para_un_debate_incompleto

Bautista, J. J. (2014). ¿Qué significa pensar desde América Latina? Ciudad de México: Ediciones AKAL.

Brand, U. y Wissen, M. (2013). Crisis socioecológica y modo de vida imperial. Crisis y

continución de las relaciones sociedad-naturaleza en el capitalismo. Lang, M. López, C. y Santillana, A. (comps.) Alternativas al capitalismo del siglo XXI. Quito: Abya Yala, Fundación Rosa Luxemburgo. Recuperado de: <http://www.idealz-institute.com/sp/CUADERNO7/C71.pdf>

Ceceña, A. E. (2013). Subvertir la modernidad para vivir bien. Crisis civilizatoria y superación del capitalismo, 91-128. Recuperado de: <https://www.rua.unam.mx/portal/recursos/ficha/69950/subvertir-la-modernidad-para-vivir-bien>

De Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Siglo XXI. El Cayapo, La taguara del humanismo o la cultura comunal, Ediciones El Cayapo, (2016), p. 195. Recuperado de: <https://www.elcayapo.com/libros>

Grupo, ETC. (2008). ¿De quién es la naturaleza?. Recuperado de: <https://etcgroup.org/es/content/%C2%BFde-qui%C3%A9n-es-la-naturaleza>

Heinberg, R. (2010). Peak everything: waking up to the century of declines. New Society Publishers.

Instituto de Altos Estudios del Proceso Social de Trabajo “Jorge Rodríguez” (2019). El Proceso

Social de Trabajo: Oxígeno de la sociedad, de sus cambios y transformaciones. Rivero, J (S/F) La Investigación-Acción Latinoamericana. servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a3n5/3-5-5.pdf

Steffen, W., Persson, Å., Deutsch, L., Zalasiewicz, J., Williams, M., Richardson, K., ... & Molina, M. (2011). The Anthropocene: From global change to planetary stewardship. AMBIO: A Journal of the Human Environment, 40(7), 739-761.

Universidad Bolivariana de Trabajadores “Jesús Rivero”. (2016). Programa de la clase trabajadora.

Universidad Bolivariana de Trabajadores “Jesús Rivero”. (2008). Reglamento Ejecutivo de la Universidad Bolivariana de Trabajadores “Jesús Rivero”

Wissen, M. y Brand, U. (2017). La (re)producción de la desigualdad: producción y consumo bajo el modo de vida imperial. Global Labour Column. Recuperado de: <http://columnesp.global-labour-university.org/2017/09/la-reproduccion-de-la-desigualdad.html>